

# BULGARIA-RUMANIA-RUSIA: TRES PAISES SOCIALISTAS

CARMELO VILDA

Aclaro previamente que las impresiones que escribo a continuación sólo tienen valor periodístico, a veces de consulta directa o entrevista personal, pero en ningún caso de experiencia. Reconozco que en quince días es imposible auscultar con juicio definitivo la vida política, económica, religiosa y cultural de Bulgaria, Rumania y Rusia.

Anticipo también que mi viaje a Sofía, Bucarest y Moscú con motivo del "Congreso Mundial de la Paz" fue en condición de representante de la Comisión Venezolana de "Juxtitia et Pax" y así constó en las actas de presentación. Ningún compromiso público, previo o posterior, me liga a las proposiciones que se debatieron en el Congreso a no ser las coincidencias o afinidades ideológicas personales.

Dejo constancia del respeto con que se me recibió en mi condición de Jesuíta y de la liberalidad y disponibilidad que me proporcionaron siempre para que tuviera contactos con la Jerarquía, Clero o experiencia de culto, así como de la solicitud esmerada con que se me trató: carro, chofer, e intérprete siempre a la orden para facilitar los contactos.

## DE FRANKFURT A SOFIA Y BUCAREST

Volar de Frankfurt a Sofía es pasar del ruido a la intimidad, en definitiva, a lo más callado que tiene el hombre: el silencio. El aeropuerto de Frankfurt es una agresión a los ojos y al espíritu que es peor. Por más flechas indicadoras, directrices y botones automáticos, no por eso el viajero se siente más acompañado y atendido a través de los inhumanos, enormes pasillos y escaleras mecánicas. No sólo esto. Cuando digo agresión me refiero también a los kioscos, a las frecuentes y sexys cuñas publicitarias, a los "porno-shop" que entretienen la espera del viajero y le incitan por unos marcos a ver una película erótica a través de una ranura adaptada a la dimensión del ojo, o a llevarse un libro con fotografías de lesbianas u homosexuales, o a comprar algo de la variada gama de utilería sexual aberrante. ¡ Libre de impuestos ! Poco más allá, grandes fotografías de Hitler junto a su libro "Mein Kampf" mientras un tocadiscos vocifera frases de sus discursos y una luz intermitente insta a comprar el póster, el libro y el disco. ¡ También libre de impuestos ! Electrodomésticos, cosméticos, baratijas, licores, souvenirs, . . . ¡ Cosas, cosas, cosas, . . . ! Frankfurt es símbolo de la sociedad abundante, símbolo de una ciudad con problemas de tráfico, de contaminación ambiental, de la impersonalidad mecánica que guía los pasos y soluciona las dudas y preguntas. De la tentación voraz que incita al despilfarro, a gastar, a comprar. Para cualquiera hay algo que se puede vender.

Sofía (900.000 hbtes.) es diferente. Parece una ciudad que viene del silencio. Por eso resuenan en ella, más limpias las palabras y los pensamientos. Aeropuerto pequeño, arcaico, umbral de una ciudad, capital de una nación campesina, aislada en el tiempo y en la historia moderna de Occidente. Lo mismo que la Estación de Ferrocarril. Fuimos recibidos en la misma pista de aterrizaje por una delegación del comité búlgaro de la Paz. En el salón de recepción, mientras nos brindaban un café y una copa de excelente cognac armenio, saludé al Obispo Ortodoxo, Juan de Dragovitza, que formaba parte del comité de recepción de los huéspedes. Impresionan estos "popes" ortodoxos por su fisonomía y aspecto reveren-

cial, rostros espirituales, devotos, como arrancados de iconos" bizantinos. Una bella y solícita intérprete se encargó de arreglarnos los "visados".

El hotel, señorial, antiguo palacio de nobles, en el centro de la ciudad, frente a la plaza Lenin con su estatua en la tradicional postura de arenga. Por ninguna parte se ve lujo y exhibicionismo. Tampoco grandiosidad en las construcciones a no ser el enorme edificio del Congreso del Pueblo, con la estrella roja en la punta, construido según el severo estilo ruso de postguerra. Enseguida se nota que has llegado a un país socialista donde se mira más la elevación de las condiciones mínimas vitales del hombre que la ostentación al servicio de unos pocos. Luces mortecinas en las tiendas y oficinas públicas.

Es tan palpable el contraste con las ciudades de países capitalistas que casi asusta el silencio y la paz psicológica.

En las calles la gente camina y habla despacio. Son pueblos introspectivos, serios, no tanto los rumanos que tienen sangre latina. Se ven frecuentes militares, no en servicio. No hay apenas publicidad en las puertas de las tiendas ni en carteleras instaladas en aceras, ni en las azoteas de los edificios ni en los buses o tranvías. No existe publicidad comercial en los Medios de Comunicación. ¡ Qué bueno ! Sí hay, por el contrario, publicidad política. Durante el trayecto de Bucarest a la bella y turística ciudad de Sinaia, en los Cárpatos rumanos, encima de casi todas las grandes fábricas y talleres, enormes letreros proclaman: "Viva el Partido Comunista Rumano" ("Prohasca partidul comunist roman").

El tráfico es reducido y escaso: puedes cruzar las calles por donde quieras sin peligro de atropello. El automóvil es un lujo y sólo pocos tienen acceso. Esto tiene sus ventajas: un servicio público de buses ligeros (no hay nunca embotellamientos) y limpieza del ambiente ecológico. El transporte urbano es asiduo y barato. Frecuentes actos y culto patriótico ante los monumentos de los "héroes" nacionales del comunismo: Jorge Dimitrov en Sofía; Soldados Soviéticos muertos por la independencia rumana en Bucarest, Mausoleo de Lenin en Moscú.

Otro detalle curioso pero muy significativo es la ausencia de bares, fuentes de soda, botiquines y restaurantes. Sólo en los hoteles. ¡Sorpresivo! Allí comen o beben en casa o en la empresa donde trabajan o donde estudian. Las tiendas muy severas, sin publicidad externa ni interna. No la necesitan porque no existe la competencia. No falta cantidad pero sí se nota poca variedad. Incluso en los grandes almacenes tipo SEARS se palpa la ausencia de agresividad comercial y de atención solícita en el trato tan propia del "marketing" capitalista. Por eso da la impresión de que los comercios son toscos y provincianos.

Bucarest y Moscú son más cosmopolitas que Sofía pero conservan también la impresión de ser ciudades austeras y serias, celosas de su desarrollo controlado. Ausencia total de despilfarro, de afán publicitario, y del uso de la mujer como cebo comercial. Con frecuencia también hay colas en las tiendas, no porque haya escasez sino porque el "sistema" socio-económico no incita al ahorro ya que asegura al ciudadano contra la enfermedad, trabajo, vejez etc.. Por otra parte todos los comercios son de propiedad estatal y los empleados, por tanto, funcionarios públicos. Por eso las tiendas no provocan ni quienes la atienden tienen necesidad de "tomar al asalto" o de engatusar al posible cliente para aumentar las ventas y ganancias. No existe, además, competencia comercial.

El primer artículo de la Constitución rumana dice: "Rumania es una república socialista", es decir, "toda la propiedad es del Estado o de las Cooperativas" (Artículo 6). En las Cooperativas agrícolas los Campesinos son dueños de la casa, así como de los animales de labranza y pequeños aperos. Lo demás pertenece a la Cooperativa o al Estado. "Son objeto de propiedad privada, personal, las rentas y ahorros provenientes del trabajo, la vivienda y anexos así como los bienes de uso y de confort personal" (artículo 36). Los taxis, por ejemplo, son también de propiedad privada.

Por supuesto que no existen "boutiques" ni apenas "joyerías". En las mesas del Hotel no faltaba, ¡cómo no!, la "imperialista" Koka-Kola, junto a zumos nacionales, sabrosísimos por cierto.

Me aseguraron que en los tres países socialistas visitados no existen prácticamente problemas de Alimentación, Vestido y Vivienda. Todos tienen acceso a ese "mínimum" de vida bien alimentada, vestida y cobijada. Eso será en los planes porque de hecho aún hay un fuerte déficit habitacional y casos de hacinamientos. Tanto en Bucarest como en Moscú pude observar las enormes construcciones en cadena para solucionar la crisis de alojamiento. Como los terrenos son de propiedad estatal le es fácil al Gobierno planificar la expansión urbana sin encarecer la construcción. El suelo es de la comunidad, no vale comercialmente. No se puede traficar con él. Así se explican las grandes extensiones de terreno entre bloque y bloque destinadas a parques, canchas deportivas y paseos.

Sofía, Bucarest y Moscú dan la impresión de ciudades austeras, en las que no se perciben los terribles contrastes económicos y sociales de Caracas. Ciudades psicológicamente más tranquilas, sociológicamente más equilibradas, sin estridencias, más dueñas del tiempo, de la reflexión y de la planificación controlada. En Moscú a las once de la noche se paraliza toda la vida nocturna. Hasta los Restaurantes o Clubs de los Hoteles cierran sus puertas para que todos descansen y puedan levantarse pronto al día siguiente. Austeridad que rechaza el despilfarro y el consumo desorbitado pero permite lo necesario "para todos". Austeridad evangélica y cristiana si fuera más opcional y menos impuesta por las situaciones económicas o por imperativos de la ética comunista.

## LA JUVENTUD: DEPORTE, ESTUDIO, CULTURA

Tengo la impresión de que la juventud es muy trabajada por el Partido Comunista de los países respectivos. Esta observación fue corroborada en Bucarest por el Diputado Ilie Radulescu, Secretario General del Consejo de Cultura, y de la Educación Socialista, cargo equivalente al de Ministro de la Juven-

tud. Cuando le pregunté qué hacían ellos para contrarrestar la "apolitización" y desgana participativa de los jóvenes, fenómeno tan característico en Occidente, respondió con una larga enumeración de actividades:

- Escuelas de formación ideológica en las universidades.
- Asignaturas de formación política desde Secundaria. Se enseña: economía, historia política, sociología política, filosofía marxista y socialismo científico.
- Frecuentes actos de masas.
- Red de comités cívicos en conexión con organismos estatales.
- Comités culturales, deportivos, sociales, recreativos.
- Frecuentes encuentros con dirigentes políticos.

Todos estos organismos y actividades mantienen al joven en actividad física, intelectual y moral. No se puede aburrir ni aniquilarse con posturas de existencialismo decrepito. La educación, el trabajo y el deporte y las experiencias científico-culturales son manifestaciones juveniles que el Estado se encarga de promover y canalizar a través de la Universidad, Clubs, Escuelas profesionales, Institutos deportivos y Centros de estudios populares en los que se explica el marxismo filosófico a los trabajadores.

Estudio, trabajo, deporte. Me sorprendió por ejemplo en Sofía y Bucarest lo bien que hablaban el español los alumnos de la Escuela de Filología Hispánica. En la entrevista que solicité con varios profesores y alumnos observé no sólo la moderna pedagogía adoptada sino el notable interés y entusiasmo. Los jóvenes se dedican realmente al estudio. Ellos, a su vez, se sorprendían de que en Venezuela el universitario tuviera tiempo de trabajar y ganarse la vida en la enseñanza o desempeñando un "cambur" y además pudiera estudiar e investigar. Para ellos el período universitario no es sólo ocasión para obtener un título sino para "formarse" científica y culturalmente. La Universidad les absorbe totalmente. Es tiempo de aprendizaje y adiestramiento que implica una dedicación prácticamente exclusiva. Es tiempo también de trabajo y producción. A la par de la teoría se practica lo aprendido mediante servicios parcial o indirectamente remunerados. Universidades de contextura externa vieja, pero bien planificadas, sin avalanchas incontroladas de "cupos", manifestaciones políticas o huelgas. El Politécnico de Bucarest es impresionante por lo novedoso de la construcción y la grandiosidad de su concepción.

El Deporte está ligado también a la Juventud. El domingo, 17 de Febrero, Sofía amaneció limpia de nubes. La juventud se lanzó al campo y a las cimas nevadas del Vitoscha. Unos iban en autobús, otros a pie en plan montañero. Era un domingo deportivo. Cerca de 35.000 habitantes de Sofía salen a esquiar los domingos de invierno fuera de la capital. Calistenia al sol, alpinismo, esquí. Abajo, fútbol, balónmano, básquet. En Bulgaria (9 millones de habitantes), hay 5.800 canchas deportivas de básquet. Todas públicas. También es muy practicado y promocionado el ping-pong. Una ley del Ministerio de Educación impone en todos los planteles una serie de ejercicios físicos diversos adaptados a las diferentes edades, antes de comenzar las clases. También se recomienda a los obreros de las fábricas y funcionarios públicos "como un medio excelente para mantener la salud moral y la capacidad de producción intensiva". A veces en las fábricas se interrumpe el trabajo para hacer unos minutos de "ejercicios gimnásticos". Bajo el lema "Aprende a conocer a tu Patria socialista", en 1970, 250.000 jóvenes recorrieron a pie diversos lugares histórico-turísticos de Bulgaria.

Todas las nuevas urbanizaciones populares de Bucarest han sido dotadas de pistas de atletismo, gimnasios y piscinas públicas. El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro se propuso en 1969 conseguir que "todos los jóvenes de ambos sexos supieran nadar y practicasen al menos una disciplina atlética o gimnástica" para lograr su desarrollo armonioso y moral. Porque "la educación física es una obra social de importancia vital". No es raro, por tanto que todos los países socialistas sobresalgan tanto en las olimpiadas y competencias deportivas. El 26 por ciento de los búlgaros hace algún deporte con cierta regularidad. En la segunda "Spartakiade", durante

el año 1969, participaron 2.350.000. Esto significa que disputaron las competencias el: 91 por ciento de los niños; 95 por ciento de los estudiantes; 46 por ciento de la juventud obrera; 38 por ciento de la juventud rural.

Es evidente que la campaña que intensifica el deporte lleva una carga de adoctrinamiento político. Es evidente también que la esmerada y solícita atención a la juventud se debe al interés estratégico de la edad a fin de "preparar" al futuro hombre socialista, pero resulta alentador ver como resultado una juventud sana, atlética, con vocación de solidaridad y responsable en el estudio. Ni en Bulgaria ni en Rumania hay problemas de "droga" y "delincuencia". En Moscú sí hay "delincuencia juvenil" en pequeña proporción.

Las relaciones muchacho-muchacha me parecieron muy serias y respetuosas, sin la picardía sexual de nuestros países capitalistas. Relaciones cuyo código ético no brota del "moralismo" de nuestra sociedad que en vez de "educación moral" da una enfermiza des-educación sexual, sino de la estructura socio-político-cultural basada en principios de respeto, trabajo y responsabilidad. Ellas, a pesar de estar en pleno invierno, vestían atrevidísimas minifaldas (es la moda me dijeron). Casi ninguna usa pantalón. Me sorprendió su naturalidad seria en este tema. Una prueba de que el "hombre nuevo", responsable y solidario, etc... no se logra con sermones, charlas y consejos en el Colegio o en el Hogar sino con un cambio severo y drástico de las estructuras socio-políticas-económicas y culturales.

La moral o "humanismo comunista" es severa en lo concerniente al sexo y familia, el robo y la delincuencia. Se prohíbe la pornografía, el amor libre, la prostitución y actualmente defienden la unión familiar y la procreación.

La cultura, más concretamente, la popular es uno de los grandes y notables éxitos del Socialismo. No sólo por la erradicación del "analfabetismo" crónico en Bulgaria, Rusia y Rumania sino por la creación de nuevos cauces, perspectivas y programas.

Basta ver la Televisión: seria, doctrinal, casi siempre culta. No hay cupo en ella para el sexo, la chabacanería o la apabullante publicidad comercial. No falta, por eso, la diversión. En Bucarest una noche ví en la televisión una película de "cow-boys" en inglés con subtítulos en rumano. Las emisoras de Radio, muy pocas, son sedantes. Ninguna, por supuesto, comercial. El Cine sigue en la misma línea. No hay tantos locales fílmicos como en Caracas. Pero hay mayor producción nacional. Además la gente prefiere el Teatro u otras actividades culturales: ópera, ballet, conciertos...

En Bucarest hay un teatro con dos sesiones diarias en el que siempre se representan "cuadros" de folklore nacional. Salí impresionado por la comunicación que hay entre actores y público: constante, directa en una identificación entusiasmada con las raíces culturales de la nacionalidad. ¡Cuánta falta nos hace ésto en Caracas!

No existe la comercialización de la belleza femenina, ni su uso como cebo mercantil, ni su educación para la coquetería, ni servilismo en las secretarías, ni la alienación económica y social de las madres-solteras (sólo en Caracas hay 30.000). No tenemos razones para escandalizarnos de que en los países socialistas algunas mujeres trabajen en obras públicas. Trabaja en todo. No hay campos específicos para ella. La primera astronauta del mundo fue rusa. Algunos datos de Bulgaria:

El 50 por ciento de los trabajadores agrícolas son mujeres pero prácticamente no existe el analfabetismo entre ellas. En 1971, las mujeres constituyeron el 36 por ciento del Profesorado universitario y el 53 por ciento del Secundario.

El promedio de vida de la mujer búlgara era de 52 años en 1939. Ha sido de 72 en 1971.

El 20 por ciento de los Directores de Organismos Socio-políticos y el 24 por ciento de los Diputados o Consejeros populares son mujeres.

Entre las opciones que apunta el Partido Comunista para realizar un plan sobre el mejor puesto de la mujer en la sociedad, recomienda: "asegurar a la mujer la posibilidad de consagrar más tiempo a sus obligaciones maternas".

No existe la prostitución. Sí el divorcio por motivos serios y con trabas que lo dificultan. Porque "además del enriquecimiento espiritual de la personalidad humana, en el seno de la sociedad socialista, los lazos y relaciones conyugales adquieren una madurez moral más intensa para impregnar a los esposos con un profundo sentimiento de amor, de camaradería y de auténtica cultura".

Las Escuelas, el Liceo y el Servicio Militar obligatorio deben incluir en sus programas la preparación de los jóvenes para la vida conyugal y familiar.

Externamente, la mujer socialista es más seria, más austera, menos coqueta. Apenas usa maquillajes y cosméticos. No irá a las "saunas, salones de belleza y expertos en masajes, etc. y sí irá al gimnasio deportivo y al stadium de atletismo.

En las capitales socialistas observé que la Prensa es siempre vocero del Gobierno y difusora oficial de la ideología comunista. En la Unión Soviética se publican alrededor de 8.000 periódicos y 3.900 revistas, a muy bajo precio para que todos lo puedan comprar. Pocas hojas, eso sí, y sin publicidad. Muy doctrinarios los periódicos; parecen órganos del Partido. Poco informativos y casi exclusivamente noticias del área socialista. En Bucarest, en una librería céntrica además de la prensa nacional, sólo se vendía el "L'Humanité" (del P.C. francés), "Unitá" (P.C. italiano) y por supuesto el Pravda de Moscú. Los Gobiernos instan al pueblo a leer y me dijeron que los Sindicatos tienen muy buenas bibliotecas para los trabajadores.

Pero a pesar de toda esta pedagogía, fomentada desde "arriba", y a pesar de tener la Televisión, la Literatura y el Arte como aliados ideológicos tanto en Rumania, como en Bulgaria, Rusia o Yugoslavia, el Partido Comunista ve "con inquietud el hecho de que las generaciones jóvenes son en su mayoría socialmente pasivas y sus intereses y conciencia han caído en la privatización". No responden enteramente a los estímulos. Incluso ven con cierto recelo que tácitamente se dejan seducir por los valores burgueses de la sociedad de consumo capitalista. A los viejos líderes les preocupa la apatía, la ausencia de fe y optimismo revolucionario. La crítica amarga, en sordina, sustituye al antiguo romanticismo marxista de los adultos hoy, jóvenes ayer. Algunos mayores piensan que la juventud socialista:

- se ha vuelto escéptica respecto de los valores e ideales socialistas.
- aspiran a altas remuneraciones y a privilegios de élite en cuanto se gradúan en alguna Escuela Superior.
- piden una consideración y posición especial en la sociedad. Entre los universitarios hay "espíritus tipo-consumidor-privado".
- también la juventud campesina al superar la situación heredada, aspira a reivindicaciones, a veces poco socialistas.

Un joven rumano recriminaba el burocratismo-centralista de todas las decisiones políticas. De hecho, me decía, somos el 18 por ciento de la población pero permanecemos en la periferia del poder y de la administración. Hasta los 30 años somos "manipulados".

Creo que lo que más duele a los comunistas adultos es comprobar que sus hijos, los jóvenes, carecen de aquella fe que ellos tuvieron años atrás y que les hacía creer que eran auténticos revolucionarios "hombres educados para abatir hasta montañas a base de entusiasmo".

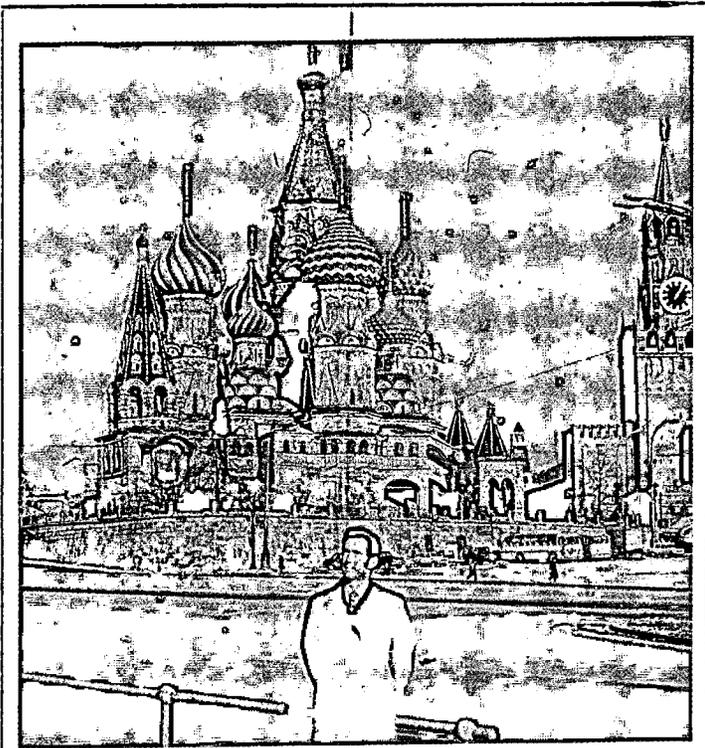
## EN MOSCÚ

Tres horas de Bucarest a Moscú. Tres horas de emoción a bordo de un Tupolev de la "Aeroflot". Tres horas de reflexión porque si la visita a la capital rusa es interesante para cualquiera lo es aún más para un Jesuita. El aterrizaje fue un espectáculo: paisaje completamente nevado, en un mediodía de cielo limpio y sol rusiente. La nieve es parte de Rusia como el sol lo es de Falcón. Desde el avión la nieve se convierte en pegajosa obsesión visual, en sudario de una inmensa estepa

aparentemente muerta, y ocultá con vellones de algodón la sordidez de los viejos tejados moscovitas. Pero tanta blancura, a la vez, llega a parecer cruel.

También en Moscú los tres venezolanos fuimos atendidos "a parte" y sin aduanas. A la mitad del trayecto entre el aeropuerto y la ciudad se pasa junto al monumento a la "Resistencia Nazi". Tres enormes simulacros de cruces medio caídas, color marrón-sangre, entre alambradas, representan el lugar hasta donde avanzaron las tropas de Hitler. Un poco más y quizá la historia hoy sería distinta.

En Moscú hay más tráfico a pesar de que tiene un Metro nuevo, extraordinariamente señorial. Cada estación parece una sala de museo o palacio. Un funcionario soviético que conocía Caracas me dijo: comprueba que en Moscú no tenemos las autotistas caraqueñas y a pesar de sus ocho millones de habitantes no tenemos problemas de tránsito. Caracas, proseguía, parece una ciudad construída para el carro, para el esplendor de la Ford o de la General Motors. Hacia las afueras están construyendo gigantescas urbanizaciones con edificios, verdaderas moles que forman conjuntos arquitectónicos novedosos. Por la avenida Gorki, donde comienza el casco viejo de la ciudad, se llega al Kremlin, corazón del Comunismo.



Moscú: Basílica de San Basilio y comienzo de la Plaza Roja.

El Kremlin embruja por su arquitectura exótica, su color rojizo y por las reminiscencias políticas que suscita. Fuimos hospedados en el hotel Russia, el mayor de la ciudad (4.000 habitaciones) moderno y elegante. Se dan casos de huéspedes que se pierden dentro. No puede ser mejor su ubicación: a orillas del río Moscova (helado completamente) a una cuadra de la coqueta y seductora basílica de San Basilio y a dos de la Plaza Roja. Hay que situarse aquí para tomar el pulso a la Unión Soviética. Es una plaza rectangular, amplia y larga. En ella se celebran los célebres desfiles militares. En el centro, junto a la muralla del Kremlin, se levanta el severo y ocre mausoleo de Lenin. No pude entrar por la larga "cola" que diariamente espera pacientemente para contemplar el cuerpo embalsamado del que fundó el nuevo Estado ruso. Los recién casados suelen ir y se integran a la fila, con sus ropas de boda aún, para dejar allí las flores del matrimonio.

El Kremlin está rodeado de pequeñas capillas ortodoxas, la mayoría de ellas convertidas hoy en museos. Las características torretas ruso-otomanas dan a esa zona de la ciudad un aspecto mágico-místico. Incluso dentro de la muralla roja y jun-

to al recinto sede de la Presidencia del Consejo de Ministros, se yerguen cuatro Iglesias de fisonomía inusitada, desproporcionadas, verdaderas cabriolas arquitectónicas. No conozco otro conjunto urbanístico y monumental tan original, sugestivo e insólito.

En la calle hacía frío (15 grados bajo cero). Los moscovitas se abrigan bien. En las tiendas, como en Sofía, se veían largas colas. Un español que conoce bien Moscú me decía que hay problemas de suministro:

- Faltan algunos productos y viviendas a pesar de lo mucho que se construye. Hay persistente desequilibrio entre la oferta y la demanda, situación que no se logra aparejar. Es defecto de la excesiva centralización y de la total absorción por parte del Estado de todos los servicios.

- A veces la carencia de algún producto se corrige con un enorme "flujo" posterior que luego queda congelado. Al mismo tiempo la prisa es causa de calidad deficiente.

- Me repetía que incluso Pravda (periódico oficial) denunciaba de vez en cuando casos concretos sobre las deficiencias de mercancías y servicios.

- Al no producir todos los "bienes" que el pueblo consumiría y quisiera comprar se producen desequilibrios peligrosos: a) acumulación de algunas mercancías con su consiguiente envejecimiento y deterioro; b) excesiva demanda de otros objetos de consumo más solicitados y por tanto rápida escasez; c) obligado ahorro o peligrosa consumición de bebidas alcohólicas, cigarrillos, etc. La ebriedad es ya, de hecho, un problema alarmante en la Unión Soviética.

Vi varios grupos turísticos principalmente japoneses, escandinavos y también norteamericanos. La necesidad de "divisas" está abriendo al turismo las fronteras de los países socialistas. El rublo ruso lo cambian oficialmente a 1,20 \$ pero en el mercado negro ofrecen cuatro y cinco rublos por dólar. El fenómeno turístico es notable en Yugoslavia y ahora también Rumania está realizando fuertes inversiones turísticas. Son conscientes del atentado doctrinal que esto implica pero creen que pueden contrarrestarlo. La política actual rumana es relacionarse con todos los países no sólo política, comercial y turística sino incluso mediante empresas mixtas, sin claudicar por ello nada del "marxismo". Algunos dirigentes opinan que el turismo foráneo puede inculcar en los jóvenes socialistas costumbres y deseos burgueses y la comercialización del sexo, con la consiguiente explotación de la mujer.

Vi en Moscú largas colas de niños, hermosotes, bien alimentados y vestidos; sus maestras, al lado, cuidaban de ellos al cruzar la calle. Muchos cigarrillos cubanos en las tiendas con el envase escrito en castellano. Resulta confortable poder leer español en los comercios de Moscú. En general en los países socialistas se habla más el francés que el inglés, después de la lengua nativa, claro.

Durante los días de mi estancia estaba en su momento más álgido el problema "solyenitzin". Mientras la prensa occidental le dedicaba "maliciosamente" hojas enteras, la prensa comunista apenas mencionó el decreto de expulsión y algunas críticas severas que le echaban en cara su "traición", "hombre vendido a las editoriales burguesas, enemigos del pueblo ruso cuyo resultado será un notable y venenoso éxito financiero a costa de difamar a su propia tierra". Aducían también la "falta de salud mental" del escritor desde que estuvo en el hospital de cancerosos.

¿Existe en Moscú una nueva clase, la oligocracia dirigente? No tuve tiempo de comprobarlo. Pero sí detecté elementos que me inducen a afirmarlo, no sólo en Rusia sino también en Bulgaria y Rumania. El "poder" y por tanto las "decisiones" y los privilegios inherentes residen en una nueva élite. Su intención no es explotar al pueblo sino acortar distancias y diferencias. Sin embargo desconfío de los "sistemas" y "régimenes" cuyo poder es omnívoro y donde la facultad de disentir está restringida o parcialmente tolerada. Un poder así, totalitario, fácilmente puede sufrir la tentación de la arbitrariedad y del favoritismo. Las nuevas clases privilegiadas siempre surgen cuando el "poder" reside en una oligarquía. ¿Lograrán los países socialistas bordear este escollo?

# BULGARIA-RUMANIA-RUSIA: TRES PAISES SOCIALISTAS



FIA: Catedral — Metropolitana, San Alexander Nevsky, de culto ortodoxo.

## ¿Y la Iglesia?

CARMELO VILDA

Era éste para mí el aspecto que suscitaba mayor interés. Es indudable que ha habido persecución religiosa, trabas y hostilidad. Pero es también evidente que no siempre la Iglesia supo comprender los “signos de los tiempos” socio-políticos. La situación actual parece distinta. Los países socialistas —excepto Albania— y el Vaticano están llegando a sensatos acuerdos y tímidos puntos de coincidencia que tienden a suavizar tensiones pretéritas. Ceausescu, que visitó el año pasado a Paulo VI en el Vaticano, acaba de anunciar que está dispuesto a reanudar las relaciones diplomáticas. Después de haber resuelto el “problema Mindszenty”, la Iglesia húngara mejorará sus nexos con el gobierno. Las declaraciones de Mons. Casaroli, a su regreso de Cuba, han sido estruendosas: “los católicos de la Isla son respetados en sus creencias como cualesquiera ciudadanos”. Están de moda en Europa los “diálogos” entre cristianos y marxistas. ¿Es que ha cambiado la política religiosa de los países Comunistas?

### EN SOFIA

Estuve presente en la clausura del Sínodo de la Iglesia ortodoxa, celebrada en el Seminario Teológico de San Clemente de Ochrida. Además de los Obispos búlgaros, estaba el Patriarca Pimen, de Moscú; el Patriarca Gregorio, de la Iglesia copta de Egipto; el Dr. Kaldy Zoltan, presidente de la Iglesia luterana húngara; un “lama” budista de Mongolia; dos pastores de Alemania Federal, el Jefe de la Iglesia musulmana de Pakistán; de Bélgica, el canónigo Goor. Había también observadores seculares, además de “popes” y seminaristas-teólogos.

Añado a continuación, como curiosidad periodística, algunos extractos de los

discursos para ver de qué hablan, y con qué timbre, los representantes de las Iglesias ortodoxas en países socialistas.

— “Lo que nos une a todos nosotros, más que ninguna otra cosa, es nuestra fe en Dios, la idea de la paz y el amor, de la solidaridad y la justicia, virtudes inherentes a todas las religiones...”

La lucha por la paz y la justicia, es para los apóstoles de la paz (sacerdotes), un imperativo moral insoslayable, una obligación cívica y un sagrado mandamiento impuesto por Dios... Bienaventurados los pacíficos: ellos serán llamados hijos de Dios; pero la paz exige una lucha contra las injusticias, contra la ex-

plotación, contra los racismos, opresiones y cualquier discriminación. Ruego a Dios que nos haga a todos hacedores de la paz”. (Maxim, Patriarca de Bulgaria).

El catolicismo nunca fue representativo en Bulgaria. De los 10 millones de habitantes, apenas llegan a cien mil. Siete millones son ortodoxos, y un millón, musulmanes. Las iglesias de Sofía son viejas, pequeñas, de forma circular, casi siempre con cúpula bizantina en medio; negruzcas por fuera y por dentro. No suele haber bancos. Los feligreses siguen las ceremonias de pie. Asistí un domingo a Misa en la catedral S. Alexander Nevsky, airosa, es-

belta, muy barroca-oriental, aunque fue construida a principios de siglo. A la entrada, una señora vendía medallas, estampas, tarjetas, crucifijos y cirios. Casi llena. También jóvenes y muchos hombres. La liturgia ortodoxa no se ha secularizado, ni ha perdido nada de su esplendor: ceremonias largas, frecuentes cantos, recitaciones, profusión de incienso y de iconos por todas partes. Los fieles, como aquí, también prenden cirios y lamparitas (una de las principales fuentes de ingresos adicionales); besan el suelo, a veces, delante del icono

de su devoción; se postran y exteriorizan su religiosidad. Sobre la mesa del altar, colocada en el centro, depositan las ofrendas al comienzo de las ceremonias: panes, frutas...

Casi toda la Historia Sagrada está explicada y escrita a lo largo de los textos que ilustran la iconografía y murales. Las iglesias permanecen abiertas casi todo el día. Sólo por ver los iconos, vale la pena entrar. Son verdaderos museos de pintura devota, ingenuamente profunda con

fuerte influencia del estilo bizantino.

Los "popes", barbados, hieráticos, dejan por donde pasan una impresión de majestuosidad espiritual. No usan nunca el "clergyman", ni mucho menos ropa civil. De su cuello pende siempre una cadena con un relicario esmaltado o un medallón de la Virgen o de Jesucristo en pose de "pantocrator". La unción sacral que antes poseía el sacerdote católico aun se conserva allí con esplendor.

---

## EN BUCAREST

---

En Rumania los católicos de rito latino llegan a 1.300.000, distribuidos en dos obispados. Los católicos de rito bizantino son 1.600.000. Estos últimos fueron muy perseguidos en 1948 y obligados a integrarse (no se logró totalmente) a la jurisdicción de la Iglesia ortodoxa rumana (12 millones), más o menos dócil al gobierno comunista. Buscaban formar así una "única iglesia nacional" gobernada por el patriarca ortodoxo de Bucarest. Además de las dos diócesis (en Iasi y Alba Julia), hay un vicario en Bucarest. La Iglesia católica fue la única que se negó a firmar el acuerdo con el Estado comunista en 1948. Por eso fué la más perseguida.

En la sede del Consejo Rumano de la Paz, conversé con el arzobispo ortodoxo y el obispo-vicario católico Mons. Francisc Agustín, corpulentos los dos. Actualmente se llevan muy bien las dos Iglesias y colaboran con frecuencia, por ejemplo en la impresión de libros religiosos. Nos acompañaban el Presidente del Consejo, Tudor Jonescu, ex-ministro de Energía, y algunos otros funcionarios. El diálogo fue muy cordial, gracias a la intérprete Lolita (sic) Tautu, que habla el español mejor que cualquier académico de la Lengua. Antes, con el Presidente del Colegio de Abogados y ex-ministro de Justicia, Dr. Adrián Dimitriu, habíamos hablado ya algo sobre el tema Iglesia-Estado. Su conclusión era: "Ni el clero ni la jerarquía se pueden quejar hoy". De nuevo subrayo el hoy. Los dos miembros de la jerarquía estaban de acuerdo en que tanto la Iglesia como el Estado pueden coincidir en tareas como el mantenimiento de la paz y la elevación de

las condiciones espirituales, morales y sociales del pueblo.

Todos los cultos gozan hoy de la libertad absoluta. "Es ésta una realidad objetiva que tenemos que agradecer y conservar". La Iglesia ortodoxa tiene 10.000 sacerdotes. La católica también tiene abundantes vocaciones: el vicario me decía riendo: "Tenemos dos Seminarios llenos (uno en la zona de fuerte inmigración húngara); diga en Venezuela que les cambiamos sacerdotes por petróleo". El Estado paga a los sacerdotes porque los considera funcionarios públicos y, por tanto, tienen derecho incluso a la jubilación remunerada. El Estado también construye y repara los templos. Pueden ser elegidos diputados. Los dos interlocutores míos lo eran.

La educación religiosa se desarrolla en los templos por medio de las homilias, las ceremonias litúrgicas y la orientación familiar, cuando la solicitan. La Prensa ya no hace campañas de ateísmo militante. Los monasterios célebres, como el de Veronet, en Rumania, y el de Ricla, en Bulgaria, son propietarios de algunas haciendas. En dos iglesias católicas que visité sonaba el "órgano". Me dijeron que lo hacen con frecuencia para acompañar con música la devoción de los "fieles". El año pasado, en la catedral de Bucarest, zona no preferentemente católica, hubo un promedio de 300 comuniones diarias. El vicario estaba optimista y satisfecho de comprobar que la juventud rumana vivía menos materializada que la de Occidente.

La Iglesia católica rumana carece de

muchos problemas que la agobian en Venezuela: no tienen colegios ni de ricos ni de pobres; ni hospitales u obras de beneficencia; tampoco de promoción socio-económica. Todo es incumbencia del Estado. El artículo 30 de la Constitución prescribe:

"Se garantiza a todos los ciudadanos la libertad de conciencia. Se puede profesar creencias religiosas y se garantiza la libertad de culto. Los cultos se organizan y funcionan libremente. El modo de organización y funcionamiento están reglamentados por la ley. La Escuela está separada de la Iglesia. Ninguna confesión, congregación o comunidad religiosa puede abrir o mantener instituciones de enseñanza, a no ser las escuelas destinadas a la formación de los sacerdotes".

¿Qué hacen, entonces, los sacerdotes en Rumania o Bulgaria? Ser "hombres de oración" y atender la Liturgia. Sacerdotes de "sacristía", dirá alguno. Sacerdotes verdaderos, dirán otros. Porque unos quisieran verlos así, y otros preferirían que fueran sociólogos o políticos. De hecho, tengo la impresión, más en Sofía que en Bucarest, que los fieles quieren ver en el sacerdote la presencia de Dios en el pueblo. Y esos "popes" de rostro ascético, ademanes solemnes y mirada severa que parecen arrancados de algún devoto icono, cumplen con esta función. Los dos obispos coincidirían en que las estructuras socio-económicas del socialismo eran más aptas para el desarrollo espiritual y religioso del hombre que las capitalistas. Y ciertamente más evangélicas.

---

## EN MOSCU

---

De la Iglesia rusa sólo puedo decir que su Patriarca Pimen, quien me regaló un medallón de oro con su busto acuñado, parece más que el jefe espiritual de una Iglesia que ha sufrido persecución y desprecio, un funcionario más, un señuelo del Gobierno, un "mausoleo" más tolerado

que querido. Los cristianos sinceros le acusan de haber adoptado una política de sumisión y docilidad frente al "poder". "Más fiel al gobernante de turno que a Cristo y su Evangelio". Pocos datos pude obtener durante mi breve permanencia: Moscú cuenta con unas 30 Iglesias de rito

ortodoxo, no muy grandes por cierto. Pocas para una ciudad de 8 millones. Es como si solo hubiera 40 para toda Venezuela. Además, en el culto ortodoxo sólo se suele celebrar una Misa en cada templo. Sin embargo, hay que advertir que no es obligatoria la asistencia a misa dominical. Basta

para cumplir, con el precepto, estar presente en las grandes solemnidades litúrgicas del año. Parece cierto que, a pesar de las intensas campañas de ateísmo, la fe se mantiene en los ancianos e incluso retoña en la juventud y se hace combativa en algunos grupos clandestinos.

Algunos de estos incluso tienen una editorial que les sirve para difundir sus ideas. Se rebelan contra un marxismo-leninismo convertido hoy en "ideología y doctrina", en mascarada pseudo-religiosa. No rechazan el comunismo por su doctri-

na socio-política, sino porque desprecia y rechaza los valores espirituales y religiosos. Y aquí radica su falla: en haber pretendido conducir a un pueblo, de un mesianismo trascendente, a un mesianismo terreno.

Existe una Capilla católica, la de S. Luis, para el culto de los diplomáticos y demás personal de esta religión.

Ni la jerarquía ni el sacerdote ruso gozaron de fama, sabiduría y aceptación ante el pueblo, y mucho menos ante los intelectuales. Siempre, a causa del amplio

poder que tuvieron los monasterios, inspiraron más miedo y fuerza que espiritualidad. La iglesia fue prepotente, aliada del zarismo y tan esclavizadora como él. Son célebres las increpaciones de Tolstoy, firme creyente: "odio al clero por amor a la religión". La espiritualidad predicada por los "popes" (en Rusia suena despectivo) fue más de prostración y opresión humillante que de liberación. Esto explica, en parte, la persecución religiosa posterior al triunfo de la Revolución. La Iglesia rusa se había ligado demasiado al "zarismo".

---

## CRISTIANISMO Y COMUNISMO

---

En el No. 9 (enero-1974) de la Revista Internacional: "Problemas del Socialismo", un Filósofo comunista de Mongolia, Dulamzhavin Dashzhamts, escribe:

"Los comunistas no amenazan a los creyentes y a sus sentimientos religiosos ni por razones de principios dictados por su propia cosmovisión atea, ni, con mayor razón, por consideraciones de táctica... Cuando las masas creyentes acogen los cambios no-capitalistas como su propia causa, pueden construir el socialismo hombro con hombro con los ateos. Y el cumplimiento de la Constitución, que garantiza la libertad de conciencia y la separación de Iglesia y Estado, brindan condiciones favorables para que se realice el principio humanista de la tolerancia y la colaboración fraternal entre creyentes y no creyentes".

La opinión no proviene de Europa, sino de un comunista, filósofo, de país muy religioso y del Tercer Mundo. Por eso nos interesa en Venezuela, donde el debate es nuevo. Pero hay que delimitar bien las posiciones. Por de pronto es evidente que la persecución religiosa, no es hoy táctica comunista. ¿No sólo táctica, sino también tesis?

Son cada vez más numerosos los intelectuales comunistas que postulan un "revisiónismo" en torno al fenómeno religioso, a pesar de la testaruda intolerancia oficial. Y si el célebre Lucio Lombardo Radice proclama que el partido comunista no será renovador en Italia "si no confluye en él la corriente católica-revolucionaria, aportando toda su riqueza moral, política e idealista", mucho menos válida será para países de tanta tradición y conciencia religiosa como son los de habla hispana. No tiene nada que hacer el comunismo entre las masas, mientras levante la bandera del ateísmo. Esto lo saben muy bien los "ultraderechas", y por eso se aferran a la Iglesia como bastión anticomunista. En la Europa capitalista, también el comunismo intenta "liberar el presente de la inercia y caries del pasado". Entre otras, la del anticlericalismo.

Por otra parte el "neo-comunismo" se va percatando que una cosa es la estrategia revolucionaria como compromiso político; otra, la doctrina filosófica, como explicación de la vida y enigmas, y finalmente, otra cosa es la profesión de fe como testimonio de experiencias religiosas. Hombres de diferentes credos y dispares interpretaciones filosóficas, pueden coincidir en idénticas tácticas o programas de gobierno. Es decir, el comunismo puede ser unitario en su espíritu de lucha, y democrático-pluriforme en las creencias o formas de entender y explicar la vida y sus fenómenos.

Pero resulta que en los países comunistas, actualmente, el creyente es cuasi-ciudadano de segunda categoría, y vive en condiciones de subestima y subempleo. El cristiano encuentra, de hecho, a pesar de las libertades predicadas, trabas y cortapisas para vivir o exteriorizar sus compromisos o experiencias religiosas. Como si para ser revolucionario hubiera que ser ateo. Como si el marxismo tuviera que imponer una anti-religión, o una religión antípoda. Este marxismo viejo, pétreo, escolástico, es el que se explica en las aulas desde la niñez hasta la universidad y sindicatos, como el catecismo obligatorio en los países católicos hasta hace unos años. Pero hoy, la praxis, prueba que son muchos los cristianos que, precisamente a impulsos y exigencias de su fe, se sienten revolucionarios, anticapitalistas y luchan para que el cambio construya una sociedad más justa y



Con PIMEN, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias y su Vicario, el Dr. Molina Martí, Secretario del Consejo Venezolano de la Paz, y la intérprete Regina Popmarkova.

equilibrada. Esa misma praxis que indujo a Marx a creer que "la religión es el opio del pueblo" induce hoy a concluir que "la religión para muchos cristianos y sacerdotes del Tercer Mundo, es fermento y estímulo de metas revolucionarias". ¿Entonces? Entonces se deduce fácilmente que la "confesionalidad atea" de los Estados comunistas es tan nefasta como la "confesionalidad religiosa" de cualquier Estado anticomunista. Por eso Lombardo Radice pide que los gobiernos comunistas se definan por su "laicidad", neutralidad confesional, y no por el "ateísmo".

Al militante comunista se le debe pedir y exigir un compromiso político y no una confesión o anti-confesión de fe religiosa. Esto es problema de la conciencia personal de cada ciudadano, que debe ser respetada por cualquier Estado: "Un camarada puede ser católico o neopositivista, fenomenólogo o valdense israelita". El marxismo es una interpretación científica de los fenómenos socio-económicos, y no una doctrina sectaria para creyentes o ateos.

Por eso creo que es precisamente la Iglesia quien, purificada ya en esos países de algunos errores socio-políticos, y privada de su cuota de poder secular, puede contribuir a abrir una puerta más grande a las esperanzas socialistas. Una puerta nueva por donde entre al comunismo un aire renovador, crítico. Tengo la impresión de que el comunismo necesita un "concilio ecuménico", un "aggiornamento". Se trata de añadir a las innegables conquistas y éxitos económicos, unas respuestas

transcendentales. Porque no basta ganar para comprar y comprar para gastar y aumentar la producción y el empleo hasta el límite de las posibilidades consumistas. Esto es parte de la filosofía capitalista.

Mientras tanto, hoy por hoy, aunque es positivo mirar y tener en cuenta las líneas y objetivos convergentes, no hay que olvidar, por eso, las divergencias que nos separan. La ingenuidad no soluciona las dificultades. Porque puede ser que en esta nueva política de distensión recíproca no haya una sincera búsqueda común, sino argucias de alguna de las partes. La manipulación no conduce a participaciones constructivas. Pero tampoco con mutuo recelo se puede colaborar. Ni con intransigencias y fanatismos.

Es una verdadera lástima que en los países comunistas se dificulte la libre "reflexión teológica" y se prohíba explicitarla por los canales propios o por los medios de comunicación pública. Digo que es una verdadera lástima porque la Iglesia podría aportar; con ello, mayor vigor y más amplia y profunda dimensión revolucionaria a las estructuras políticas comunistas, quizá más atadas al pasado que al futuro. Es también lamentable que en los países tradicionalmente católicos, gobiernos y jerarquía miren con desconfianza y recelo el que la Teología comience a hacerse desde una praxis de vida políticamente comprometida con las clases populares. Unos y otros obstaculizan la acción pastoral de la "palabra de Dios"

---

## LO QUE SE VE Y LO QUE SE OCULTA

---

Aparentemente, y en teoría constitucional, la Iglesia es libre, en los tres países visitados. En la práctica, hay trabas que limitan su acción pastoral. Pesa mucho, en el fondo, la tesis atea de la doctrina marxista-leninista. Sospecho que durante mi conversación, ni el arzobispo ni el vicario pudieron ser francos. Porque, a pesar de que la situación ha mejorado, sin embargo, aún el Estado se proclama pomposamente "ateo". Y tanto en Sofía como en Bucarest o Moscú, se prohíbe el "profetismo", que siempre fue y tiene que seguir siendo un imperativo sacerdotal. Aún más, temo que el libre ejercicio del culto y las demás progresivas prerrogativas, no son sino un chantaje para silenciar la libertad de cuestionar e interpelar. En estos países, la Iglesia no puede ser centinela de su pueblo, voz denunciadora de sus dolores. Se ahoga la inspiración en aras de la planificación burocrática y autoritaria. Las iniciativas privadas no existen: vienen impuestas desde arriba. Falta espíritu, crítica. ¡Lástima, porque es precisamente aquí, en una sociedad cuyas estructuras socio-económicas son más justas, donde el cristianismo tiene algo que decir, inspirar, alentar, construir y complementar. Bulgaria, Rumania, Rusia en cuanto al problema religioso, son los antípodas de España, cuyo Jefe es "Caudillo por la gracia de Dios". Antípodas de posición, pero convergentes en el fanatismo confesional y en el irrespeto por las conciencias individuales.

Por esto, tanto en Sofía como en Bucarest y Moscú, lo negativo no es lo que se ve, sino lo que se oculta. No es lo que hay, sino lo que falta. No es aquello a lo que se ha llegado, sino lo que marchitan, impiden o cohiben las estructuras socio-políticas-culturales vigentes. Lo negativo apenas se ve; está debajo, se adivina y se deduce.

Son indudables las conquistas materiales e intelectuales. Incluso un puritano desarrollo ético, que sirve y facilita el desarrollo político comunista. Pero resulta que también allí, como en las sociedades capitalistas, el hombre es algo más que un "objeto" y quiere ser, dentro de una autonomía relativa al menos, el autor de su propia historia. La sociedad comunista me pareció muy integrista, objetivista, antipluralista; en definitiva, a-crítica. Como si los individuos respiraran aire enrarecido. Romper este integristismo, que también se da en todos los fascismos y se ha dado en el catolicismo y quedan aun grupos y tendencias de ello, es una tarea que veo necesaria. El marxismo debe encontrar en sí mismo esquemas críticos que le saquen del humanismo unívoco y centrípeto, y le conduzcan a un humanismo personalista-pluralista.

Varias veces me percaté que cuando hablaba un funcionario marxista me parecía escuchar no a un hombre sino a una institución. Todos, aun los de diversos países y diferentes lenguas, hablaban con idénticos significados y con semánticas autoritarias, aprendidas "ex-cathedra". Ahí está la pelea: en que el hombre-marxista aprenda a hablar sin la tensión dogmática que le liga al sistema, a la institución, a esa muleta impositivamente autoritaria que se llama la "ortodoxia doctrinal". Porque no son los hombres para las instituciones sino éstas para las personas.